

# Identidades de Género

La identidad es lo que define quiénes somos y comienza antes de nacer, desde el momento que la familia imagina lo que seremos, se nos define desde el sexo; es decir, si somos mujeres u hombres.

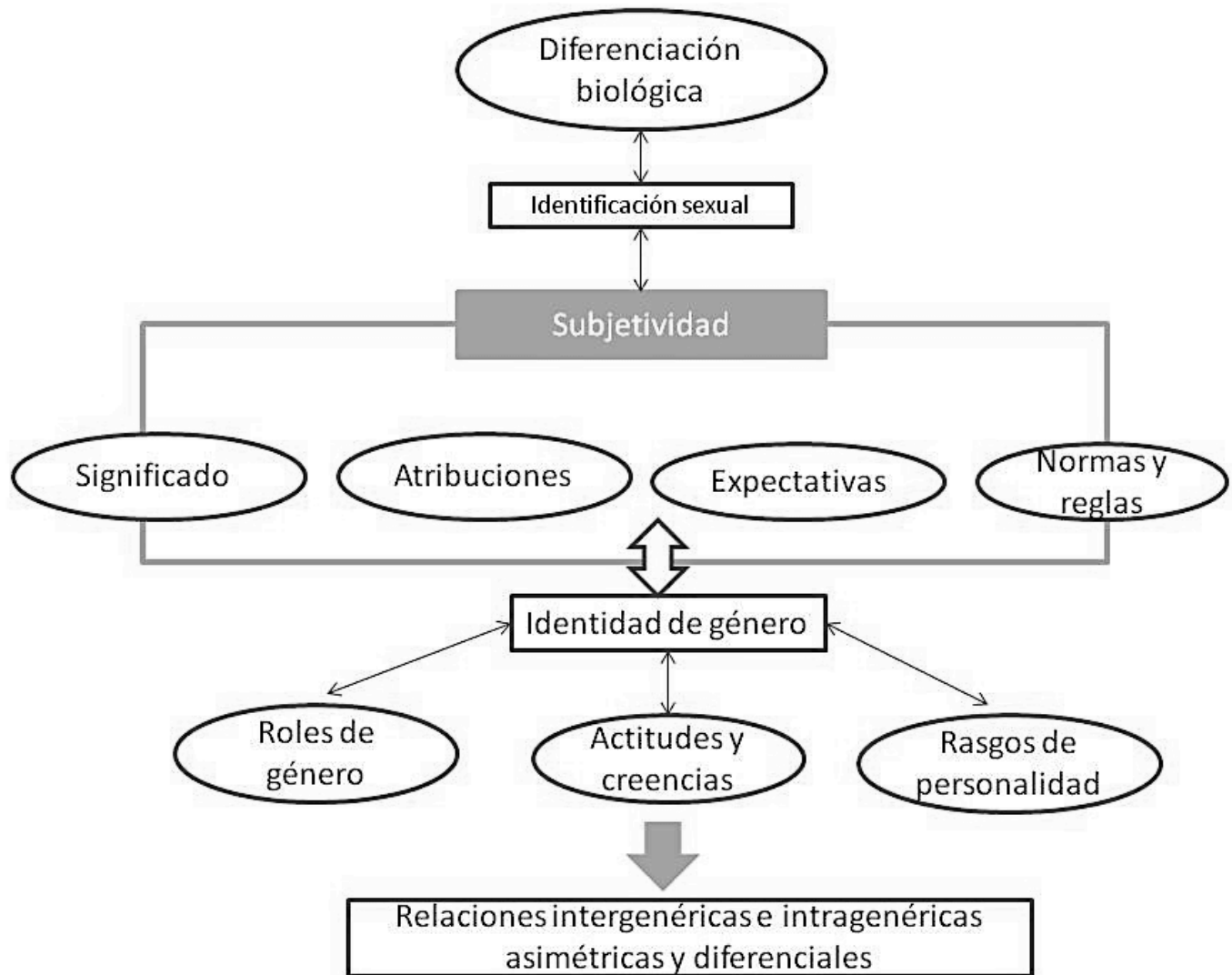
Al nacer, la primera clasificación que se hace es de orden biológico, en ella, se dividen a los sujetos en niños y niñas, lo que origina las distinciones que se harán en el futuro. Así, desde edades tempranas, las niñas son estimuladas a jugar a las muñecas y a la comidita, roles que más adelante reproducirán en su vida adulta dentro de las competencias de la esfera privada. En cambio, en los niños se promueven destrezas físicas a partir de juegos que implican mayor fuerza y destreza.

En este sentido, podemos decir que las identidades de género son ideas, interpretaciones, representaciones sociales de lo que es ser hombre y ser mujer, sea para un individuo o una colectividad. Estos significados construidos sobre lo femenino y lo masculino son relevantes en la medida que pautan las acciones de los sujetos, justifican y legitiman acciones y relaciones de poder, al tener una función de estructuración de la sociedad, las relaciones y las interpretaciones de la misma (Mora et al., 2006).

A partir de la diferenciación sexual que permite el proceso de identificación sexual como hombre o mujer (primer nivel dentro del proceso de identificación), se genera una serie de ideas y connotaciones sobre lo que representa cada sexo (segundo nivel del proceso de identificación), estas premisas constituyen por sí mismas el eje fundamental sobre el cual se delimita el desarrollo de una identidad de género y de la cual derivan los roles, rasgos, actitudes y características que constituyen el reflejo de dicha identidad (tercer nivel de identificación). Estos últimos son factores independientes, pero al interactuar entre sí y en conjunto, su presencia retroalimenta el proceso de diferenciación convirtiéndose así en un ciclo.

Referencia: Rocha & Díaz Loving, (2010), De la diferenciación biológica a la interpretación social [Figura 1].

# Identidades de Género



# Identidades de Género

## LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

La división sexual del trabajo se refiere a la asignación de tareas diferentes o responsabilidades diferentes a hombres y mujeres por el único motivo de su sexo biológico. De tal forma, podemos observar a las mujeres concentradas en los espacios privados, frente a tareas de labores domésticas y crianza de los(as) hijos(as). Por su parte, los varones se encuentran en los espacios públicos, escenarios donde se realizan actividades de generación de bienes y servicios.

El ámbito público es un espacio y acciones vinculados con la producción y la política; es este ámbito donde se definen las estructuras socioeconómicas de las sociedades y constituyen el espacio tradicionalmente masculino (rol productivo). Este espacio se distingue por tener un horario, se realiza generalmente en la semana y por lo general descansa el fin de semana, después de algunos años las personas se jubilan, son actividades remuneradas y es reconocido socialmente.

El ámbito privado/doméstico es espacio (por ejemplo, la casa) y acciones (por ejemplo, cocinar) vinculados a la familia y a lo doméstico; en este ámbito, las mujeres tienen un papel protagónico que no es valorado por la sociedad (rol reproductivo). Se caracteriza por llevarse a cabo actividades que no tienen horarios, ni vacaciones, se realizan de manera cíclica y permanente, no está remunerado económicamente y no es reconocido socialmente. En cambio, el ámbito público/productivo se distingue.

En esta asignación arbitraria de atributos y posibilidades, lo masculino se valoró como superior –y paradigma de lo humano–; y lo femenino, inferior. Las diferencias biológicas, culturales y económicas se convirtieron en desigualdades sociales, discriminación e inequidad. Así lo demuestran algunos datos internacionales:

- Las mujeres realizan 52 por ciento de las horas trabajadas en el mundo, pero sólo es pagado un tercio de estas horas.

# Identidades de Género

- Las mujeres constituyen dos terceras partes de los 960 millones de personas que no saben leer ni escribir.
- Las mujeres son dueñas de sólo 10 por ciento del dinero que circula y de uno por ciento de la tierra cultivada en el planeta.
- Dos terceras partes de los mil 300 millones de personas pobres en el mundo son mujeres.
- Cada minuto muere una mujer debido a complicaciones derivadas del embarazo y del parto. La mayoría de esas muertes podría evitarse.
- Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 50 por ciento de las mujeres embarazadas en todo el mundo padece de anemia.

Esta división de trabajo implica para las mujeres una escasa diversificación ocupacional, acceso desigual a puestos de responsabilidad, promoción y salarios. Además, las tasas de actividades y de ocupación de las mujeres son menores que las de los hombres y las de desempleo son mayores. Por lo general, ellas realizan dobles jornadas o triples jornadas por la ausencia de responsabilidades compartidas de tareas reproductivas y comunitarias.

Para los varones, aunque su abanico ocupacional es amplio, también le supone exigencia de cualidades “masculinas”, como la competitividad, fuerza física, disponibilidad de tiempo, presión continua de tener que ser un buen proveedor, realizar trabajos peligrosos y sentirse mal en torno a su “hombría” si no tiene un trabajo o está desempleado. Para ellos, el trabajo es un eje crítico de su identidad masculina, de tal manera que, ante la pérdida de empleo estos pueden experimentar depresión, ansiedad y baja autoestima por la pérdida de un soporte importante de su identidad (Rocha, 2013).

# Identidades de Género

## **Referencias:**

- Mora, L., Fritz, H. y Valdés E. (2006). Igualdad y equidad de género: aproximación teórico-conceptual. Herramientas de Trabajo en Género para Oficinas y Contrapartes del UNFPA Volumen I. Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y Caribe, Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).
- Rocha, T. y Díaz- Loving, R. (2012). Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos. 2ª. Reimpresión. México, Trillas.
- Rocha, T. E. (2013). Mujeres en tiempo de cambio: retos, obstáculos, malestares y posibilidades. En T. Rocha S. y C. Cruz Del Castillo (Coords.) Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género (243-271). México: Universidad Iberoamericana.